

Collection de la Casa de Velázquez - 55

Collection de l'École française de Rome - 105

CASTRUM 5

Archéologie des espaces agraires méditerranéens au Moyen Âge

Tiré à part



Casa de Velázquez ♦ École française de Rome
Ayuntamiento de Murcia

FORMACIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE UN ESPACIO AGRÍCOLA ISLÁMICO EN EL SUR DEL PAÍS VALENCIANO: EL BAJO SEGURA (SIGLOS IX-XIII)

Rafael AZUAR RUIZ y Sonia GUTIÉRREZ LLORET
Museo Provincial y Universidad de Alicante

Nuestro objetivo es desarrollar una hipótesis sobre la formación y posterior evolución de un espacio agrícola regado en época islámica. Este territorio, ubicado en la costa oriental de la Península Ibérica, se sitúa en la comarca más meridional del País Valenciano y ocupa parte del llano de inundación del río Segura en su curso más bajo y ya próximo a su desembocadura en el Mar Mediterráneo. Nuestra hipótesis parte de entender que un espacio agrícola no es un fenómeno acrónico y que por tanto su estudio debe abordarse como el análisis de su transformación a lo largo de un período de más de cinco siglos. Este planteamiento, que en principio afecta a todos los espacios de producción agrícola, se convierte en una estrategia necesaria cuando el objeto a estudiar, lejos de ser un pequeño espacio fosilizado, es, como en el caso que nos ocupa, una extensa área de regadío en uso continuo hasta hoy y con profundas transformaciones de la estructura y organización primitiva; incluso con grandes ampliaciones de la superficie cultivada llevadas a término en distintos momentos de su historia. Así pues, pretendemos reconstruir el espacio medieval desde una perspectiva retrospectiva, es decir, eliminando las acciones posteriores y acotando los espacios explotados primitivamente. Sólo así podremos estudiar arqueológicamente la formación y estructura de un espacio regado: la huerta de Orihuela.

El espacio agrícola en época paleoandalusí

La primera fuente escrita que se refiere al área de nuestro estudio procede del geógrafo al-'Uḍrī¹, quien al describir el curso del río Segura señala que su cauce concluye al sur del paraje *Al-Qaṭrullat* (Catral), en la «*nāḥiya [...] bi-l-muwalladīn*», en dirección a la alquería conocida por *Al-Ŷuzaira*; de allí se dirige al mar, siendo conocido aquel lugar con el nombre de *Al-Mudawwir*². Esta referencia nos da ya idea del aspecto que debía ofrecer el tramo inferior del río en la Alta Edad Media y permite realizar la primera aproximación al medio natural del Bajo Segura entre los siglos IX y X.

-
1. Para la transcripción de grafías árabes se ha seguido el sistema de la Escuela de Estudios Árabes de Granada.
 2. E. MOLINA LÓPEZ, «La Cora de Tudmir según al-'Uḍrī. Aportaciones al estudio geográfico descriptivo del sureste peninsular», *Cuadernos de Historia del Islam*, 4, 1972, p. 83-109.

Actualmente, el río se dirige hacia el mar por un cauce sinuoso y meandrizante, donde desemboca tras bordear el espolón que forman las últimas estribaciones de la sierra del Moncayo y la población de Guardamar. El aspecto del tramo más bajo de este valle fluvial poco o nada tiene que ver con el que debía ofrecer en la Alta Edad Media, cuando el área tenía un evidente carácter pantanoso, último vestigio de un importante complejo lagunar que en el Cuaternario reciente llegaría hasta Orihuela³ y que había ido sufriendo un paulatino proceso de colmatación. El problema reside en conocer los límites que la zona pantanosa o marjal tenía entre los siglos IX y XIII; para ello contamos, en primer lugar, con el poblamiento definido por la arqueología extensiva, que claramente perimetra el área ocupada por la zona encharcada⁴ y, en segundo lugar, con el límite marcado por la quinta y sexta partición del término de Orihuela, según su *Repartimiento*⁵. Estas eran precisamente tierras que no habían sido dadas en otras particiones por situarse en las fronteras de los *armagales* y de los *saladares* y de cuya escasa calidad y marginalidad da cuenta el hecho de que muchas de ellas *en tempo de moros nonqua foron sogueadas*⁶. Así pues, trasladados estos datos a la cartografía se define una extensa zona húmeda que desde el norte de Santa Pola se extiende bordeando el glacis de la sierra de Crevillente, hasta el sur de Albatera y rodea toda la sierra del Molar por el límite que marca la isohipsa de los 10 m sobre el nivel del mar, para llegar hasta el río Segura, siguiendo el perímetro marcado por Almoradí y las Dayas, situadas seguramente en el límite del marjal. Este amplio espacio debía estar formado por auténticas lagunas permanentemente inundadas y zonas con niveles de agua fluctuantes que originaron marjales y saladares, de las que quedan abundantes huellas en la toponimia del área de Albatera y de Almoradí y algunos jalones, como las Salinas de Santa Pola y el Hondo de Elche, que han logrado sobrevivir a las desecaciones y bonificaciones emprendidas desde el siglo XVIII⁷. A la luz de esta reconstrucción paleoambiental, el texto de al-ʿUdrī puede interpretarse como una descripción del tramo inferior del río Segura, formado por un conjunto de canales y meandros entrelazados, más que por un cauce definido. El carácter pantanoso de la desembocadura del río Segura ha sido recientemente confirmado por los datos arqueológicos obtenidos en la excavación sistemática realizada en la *rábita* califal de Guardamar⁸. Los análisis del polen, los restos óseos y la malacofauna han confirmado el carácter anfíbio y la importancia de las zonas húmedas en la economía y en el entorno de la *rábita*⁹; así se observa el predominio casi absoluto de pólenes de quenopodiáceas, lo que podría indicar la existencia de saladares con vegetación halófila poco variada en taxones; la presencia de especies de caracoles de marisma o de litoral rocoso, ambientes que no existen hoy en las cercanías del yacimiento, y la aparición de restos óseos que indican la convivencia de medios de marisma con encinares abiertos¹⁰. Áreas pantanosas con grandes concentraciones de sales también parecen ocupar

3. J. C. FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, «Paleoclimas de la costa del sureste español desde el Plioceno al Cuaternario reciente» en *Historia de Cartagena*, Murcia, 1, p. 17-38.
4. S. GUTIÉRREZ LLORET, «Espacio y poblamiento paleoandalusí en el Sur de Alicante: origen y distribución», *III Congreso de arqueología medieval española*, Oviedo, 1992, p. 341-348; R. AZUAR RUIZ, «La rábita califal de Guardamar y el paleoambiente del Bajo Segura (Alicante) en el siglo X», *Boletín de Arqueología Medieval*, 5, 1991, p. 135-150.
5. TORRES FONTES, *Repartimiento*, 1988. Los números arábigos que acompañan las referencias al *Repartimiento* representan la numeración correspondiente a las columnas del códice, representadas por números romanos entre paréntesis en el texto editado por J. Torres Fontes.
6. *Ibid.*, p. 89 y ss.
7. P. RUIZ TORRES, *Señores y propietarios. Cambio social en el sur del País Valenciano*, Valencia, 1981; M. BOX AMOROS, «Humedades y áreas lacustres» en *Historia de la Provincia de Alicante*, Murcia, 1, 1, 1985, p. 103-116; *Id.*, *Humedades y áreas lacustres de la provincia de Alicante*, Alicante, 1987; G. CANALES MARTÍNEZ, «Colonización del Cardenal Belluga en las tierras donadas por Guardamar del Segura: creación de un paisaje agrario y situación actual», *Investigaciones geográficas*, 3, 1985, p. 143-160; *Id.*, «El Bajo Segura», *Historia de la provincia de Alicante*, 1, 2, Murcia, 1985, p. 371-435.
8. R. AZUAR RUIZ, «Una rábita califal en las Dunas de Guardamar (Alicante)», *I Congreso de arqueología medieval española*, Zaragoza, III, 1986, p. 505-520; *Id.*, «Una rábita hispano-musulmana del siglo X (Guardamar del Segura, Alicante)», *Archéologie islamique*, 1, 1990, p. 109-122; R. AZUAR RUIZ *et alii*, *La rábita califal de Guardamar del Segura (Alicante): cerámica, fauna, malacofauna y epigrafía*, Alicante, 1989.
9. R. AZUAR RUIZ, «La rábita califal de Guardamar...», art. cit. p. 135-150.
10. *Id.*, «La rábita califal de Guardamar...», art. cit. p. 135-150; *Id.*, *et alii*, *La rábita califal de Guardamar del Segura (Alicante)...*, *op. cit.*

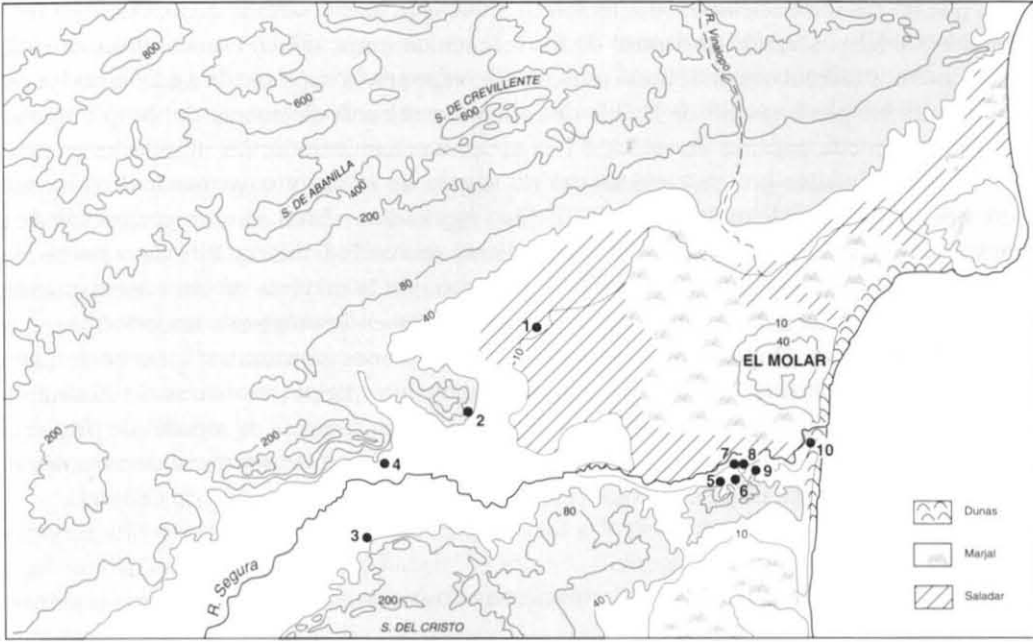


FIG. 1. — Poblamiento del Bajo Segura durante los siglos IX-X. Relación de algunos de los asentamientos: 1. Cabezo de Albatera; 2. Callosa; 3. Arneva; 4. Orihuela; 5. Cabezo del Molino; 6. Tía Maravillas; 7. Cabezo de las Tinajas; 8. Cabezo de Canales; 9. Cabezo Soler; 10. Rábita de Guardamar.

las zonas deprimidas del interior del valle, situadas entre el borde montañoso y el llano fluvial, como ocurre con los saladares de Orihuela, ubicados en las inmediaciones de la alquería de Arneva, o en los de Albatera. Paralelamente, nuestra propia investigación arqueológica, a la que hay que sumar las prospecciones hispano-francesas (Casa de Velázquez, Universidad de Alicante, Museo Arqueológico Provincial de Alicante), ha permitido localizar un importante conjunto de asentamientos islámicos fechables entre los siglos VIII y X d.C.¹¹. Dichos asentamientos se sitúan en las laderas de los relieves que orlan el valle o bien en cabezos de poca altura aislados en mitad de la llanura. Este panorama poblacional sólo puede completarse para esta época con los castillos de Callosa y Orihuela, cuyo carácter urbano en este último caso está por demostrar arqueológicamente¹² (fig. 1).

La propia distribución de los asentamientos paleoandalusíes parece indicar la profunda imbricación entre núcleos poblacionales y zonas húmedas, inexplicable desde la óptica que ve en estos parajes inundados solares improductivos y reductos de insalubridad. Para pequeñas comunidades independientes de origen indígena —puesto que así lo señala al-'Udrī (*nāḥiya bi-l-muwalladīn*, o región de los muladíes)—, los marjales representaban sin duda áreas muy productivas, que escapaban al control de los antiguos propietarios latifundistas por su carácter marginal. Los marjales se caracterizan por una alta productividad estacional, capaz de generar una gran cantidad de vida por unidad de tiempo y superficie¹³. Esta gran diversidad biológica (especies vegetales como el carrizo, los juncos o la barrilla; piscifauna y avifauna principalmente) es susceptible de ser explotada antrópicamente con grandes rendimientos, en forma de pesca, caza, recolección de huevos o fibras vegetales y, fundamentalmente, en forma de pastos para el ganado. Así pues, un aprovechamiento *inteligente* del medio natural podría garantizar por sí sólo la subsistencia de las

11. S. GUTIÉRREZ LLORET, «Espacio y poblamiento...», art. cit., p. 341-348; *Ead.*, *La cora de Tudmir: de la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid-Alicante, Casa de Velázquez-Instituto Juan Gil-Albert, 1996.

12. S. GUTIÉRREZ LLORET, *La cora de Tudmir...*, *op. cit.*

13. M. DELIBES DE CASTRO y A. CAMOYAN, *Doñana, patrimonio del mundo*, Madrid, 1981.

comunidades que en sus inmediaciones se asientan¹⁴. Sobre esta base económica, característica de comunidades indígenas que han escapado al control de los señores de renta, deben comenzar a desarrollarse los primeros experimentos hidráulicos en sentido estricto, que suponen la explotación agrícola de los pequeños valles situados entre los piedemontes de la orla de cabezos y el borde fluctuante del propio marjal¹⁵. Esta explotación agrícola puede ponerse en relación con el aprovechamiento de las inundaciones esporádicas de estos espacios, producidas por las crecidas del río Segura en otoño y cuyo resultado inmediato es el aporte de enormes cantidades de nutrientes y de un riego esporádico o bien con la organización de elementales sistemas de riego que elevan el agua del río mediante ruedas hidráulicas. Este dato puede deducirse de la sistemática aparición de arcaduces o recipientes de agua en la mayoría de estos asentamientos, cuya introducción, así como la de otras series cerámicas inexistentes en los registros tardorromanos, indica el progresivo contacto de estos grupos indígenas con otras poblaciones islamizadas¹⁶. De hecho, las fuentes señalan el temprano asentamiento de poblaciones procedentes de Egipto en tierras de *Tudmir*, es decir, Murcia y sur de Alicante, seguramente muy familiarizados con estos sistemas de regadío de pequeña escala. Estos asentamientos desaparecerán a lo largo del siglo X, cuando la estructura social permita organizar un sistema de explotación agrícola de regadío más complejo y vinculado a la ciudad de Orihuela.

Definición del espacio regado (siglos XI-XIII)

El estudio de este espacio regado parte del análisis del poblamiento, para incidir posteriormente en la reconstrucción del sistema de regadío.

Poblamiento

Desde una perspectiva arqueológica, en los siglos XI y XIII nos encontramos con una distribución poblacional totalmente distinta de la del período anterior. De un lado, ninguno de aquellos antiguos asentamientos abandonados se repoblará, exceptuando el caso del castillo de Callosa, que generará a sus pies el núcleo de la actual ciudad y, si acaso, un posible asentamiento de época almohade en la cima del castillo de Guardamar y otro en el Cabezo Soler, en término de Rojales. De otro, la intensiva explotación económica de la zona, unida a un secular proceso de inundaciones producidas por los estacionales desbordamientos del río¹⁷ y al carácter sísmico del territorio, nos sitúa ante un panorama desolador a la hora de afrontar un riguroso análisis del territorio y de la distribución de los asentamientos humanos durante estos siglos; por este motivo se hace necesaria una revisión detallada de las fuentes escritas para poder recomponer el paisaje poblacional del área.

Al-*Udri*, al describir el trazado de la acequia que salía de Orihuela, menciona los lugares de Callosa y de Catral¹⁸. En este mismo texto se señalan el territorio de *Al-Muwaladīn*, la alquería de *Al-Ŷuzaira* y el lugar de *Al-Mudawwir* o Almodóvar, en la desembocadura del río¹⁹. El territorio de *Al-Muwaladīn* se identifica espacialmente con las tierras que conforman la actual Almoradí; éste lugar se menciona en el *Libro del Repartimiento* de Orihuela²⁰, aunque resulta difícil documentarlo arqueológicamente al

14. S. GUTIÉRREZ LLORET, *La cora de Tudmir...*, *op. cit.*

15. R. AZUAR RUIZ, «La rābita califal de Guardamar...», art. cit. p. 135-150; S. GUTIÉRREZ LLORET, «La formación de Tudmir desde la periferia del Estado islámico», *II Jornadas sobre Madīnat al-Zahrā: al-Andalus antes de Madīnat al-Zahrā' (Córdoba, 1991)*, *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'*, III, 1991, p. 9-21.

16. S. GUTIÉRREZ LLORET, «La formación de Tudmir...», art. cit.; *Ead.*, *La cora de Tudmir*, *op. cit.*

17. V. GOZÁLVIZ PÉREZ, *El Bajo Vinalopó. Geografía agraria*, Valencia, 1977; A. GIL OLCINA y A. MORALES GIL, *Avenidas fluviales e inundaciones en la cuenca del Mediterráneo*, Alicante, 1989.

18. E. MOLINA LÓPEZ, «La Cora de Tudmir según al-*Udri*...», *op. cit.*

19. *Ibid.*

20. J. TORRES FONTES, *Repartimiento de Orihuela*, Murcia, 1988, 47, 63, 71, 92 ss.

hallarse en el centro de la cuenca de inundación y haber sido reconstruida totalmente tras el terremoto de 1829²¹. La alquería de *Al-Ŷuzaira* (mejor *Al-Ŷazira*), mencionada por al-Uḍrī entre Almoradí y Almodóvar, no se ha localizado, aunque podría situarse en las proximidades de Algorfa, ya que parece corresponder a la alquería de Algezira, mencionada en el *Repartimiento* de Orihuela en la segunda y en la tercera partición²². Por último, la localización del lugar de Almodóvar ha sido motivo de debate y discusión²³, y todavía no conocemos su ubicación exacta, pero es indudable que nos hallamos ante el antecedente islámico de la cristiana y actual ciudad de Guardamar²⁴. Otra fuente que nos informa sobre el poblamiento islámico de la zona es la obra del siglo XII, *Uns al-Muhaŷ*, del geógrafo al-Idrisi, en donde se menciona la población de Albatera (*Al-Butayra*) al describir la ruta de Orihuela a Valencia²⁵; Albatera es una población actual, próxima a Orihuela, que fue un donadío del Arraez de Crevillente²⁶ y aparece mencionada en la segunda repartición de la huerta de Orihuela²⁷. En resumen, las fuentes árabes nos definen un espacio delimitado por los siguientes asentamientos: al noreste, por Callosa, Catral y Albatera y, al sur, los lugares de Almoradí, *Al-Ŷazira* y Almodóvar. Todos ellos se vinculan directa o indirectamente a la ciudad de Orihuela (fig. 2).

Es innecesario detenernos en resaltar la antigüedad e importancia islámica de la ciudad de Orihuela, sobre la que se han realizado valiosos estudios²⁸. Orihuela siempre mantuvo la cabeza administrativa de un amplio territorio o alfoz que prácticamente fue respetado tras la conquista feudal²⁹, aunque posteriormente fue disgregado en señoríos como el de Crevillente³⁰ o el de Algorfa, entregado a la Orden de Santiago³¹. Este territorio definido, a grandes rasgos, por las fuentes árabes podemos matizarlo o completarlo con los datos aportados por el *Repartimiento* de Orihuela³² (fig. 3). En este documento, se menciona la existencia de las siguientes alquerías y *rabales* en la margen derecha del río: Algorfa, Algecira, Mathet –con las alquerías de Jahaf, Cazim, Beniçhel, Beniaylaga y Benicalam–, Jácara, Jacarilla –con la alquería de Beniaron–, Beniabrahim y Benizacenet, Alfagen –con las alquerías de Arab y Moya–, Rahal Cariat Almarge, Arneva, Rahal Aliayar y Beniraha –con las alquerías de Beniarent, Benihacan y Azoya. De este extenso listado de alquerías, algunas se han conservado hasta hoy en día, como Algorfa, Jácara, Jacarilla y Arneva. Otras, como la de *Algecira*, no han podido ser identificadas con exactitud, aunque parece corresponder a la *Al-Ŷuzaira* o *Al-Ŷazira* de las fuentes árabes. De la misma forma, según J. Torres Fontes, Mathet podría corresponder al lugar de «Losmaté», próximo a Algorfa³³; Beniabrahim se identifica con el azarbe mayor, que portaba su nombre, y estaba próximo a Jacarilla; entre Arneva y Jacarilla se emplazaban las alquerías de Moya, Alfagen y Arab y el Rahal de Cariat Almarge, que conformaron la actual Hurchillo. En la margen izquierda se registran, aparte de las poblaciones de Callosa, Catral, Cox, Albatera y Almoradí, las siguientes alquerías:

21. F. RODRÍGUEZ DE LA TORRE, *Los terremotos alicantinos de 1829*, Alicante, 1984; G. CANALES MARTÍNEZ, «El nuevo urbanismo del Bajo Segura a consecuencia del terremoto de 1829», *Investigaciones Geográficas*, 2, 1984, p. 149-172.
22. J. TORRES FONTES, *Repartimiento de Orihuela*, op. cit., p. 78.
23. C. BARCELÓ TORRES, «Almodóvar, una población de la Cora de Tudmir sepultada en las dunas de Guardamar del Segura», *Saitabi*, 35, 1985, p. 59-71; A. GARCÍA MENÁRGUEZ, «Sobre la localización del topónimo Almodóvar en la desembocadura del Segura», *Sharq al-Andalus*, 6, 1989, p. 149-157.
24. R. AZUAR RUIZ et alii, *La rabita califal de Guardamar del Segura ...*, op. cit.; C. BARCELÓ TORRES, «Almodóvar, una población», art. cit., p. 59-71.
25. AL-IDRISI, *Los caminos de al-Andalus en el siglo XIII*, ed. et trad. de Jassim ABID MIZAL, Madrid, 1989.
26. P. GUICHARD, «Un seigneur musulman dans l'Espagne chrétienne. Le ra'is de Crevillente (1243-1318)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, IX, 1973, p. 283-334.
27. J. TORRES FONTES, *Repartimiento de Orihuela*, op. cit., p. 104.
28. J. B. VILAR, *Historia de la ciudad de Orihuela. II - Orihuela musulmana*, Murcia, 1976; E. LLOBREGAT CONESA, *Contestania Iberoica*, Alicante, 1972; R. AZUAR RUIZ, *Castellología medieval alicantina: área meridional*, Alicante, 1981.
29. J. TORRES FONTES, *Repartimiento de Orihuela*, op. cit.
30. P. GUICHARD, «Un seigneur musulman...», art. cit. p. 283-334.
31. J. B. VILAR, *Historia de la ciudad de Orihuela. II ...*, op. cit.
32. J. TORRES FONTES, *Repartimiento de Orihuela*, op. cit.
33. *Ibid.*, p. 94-95.

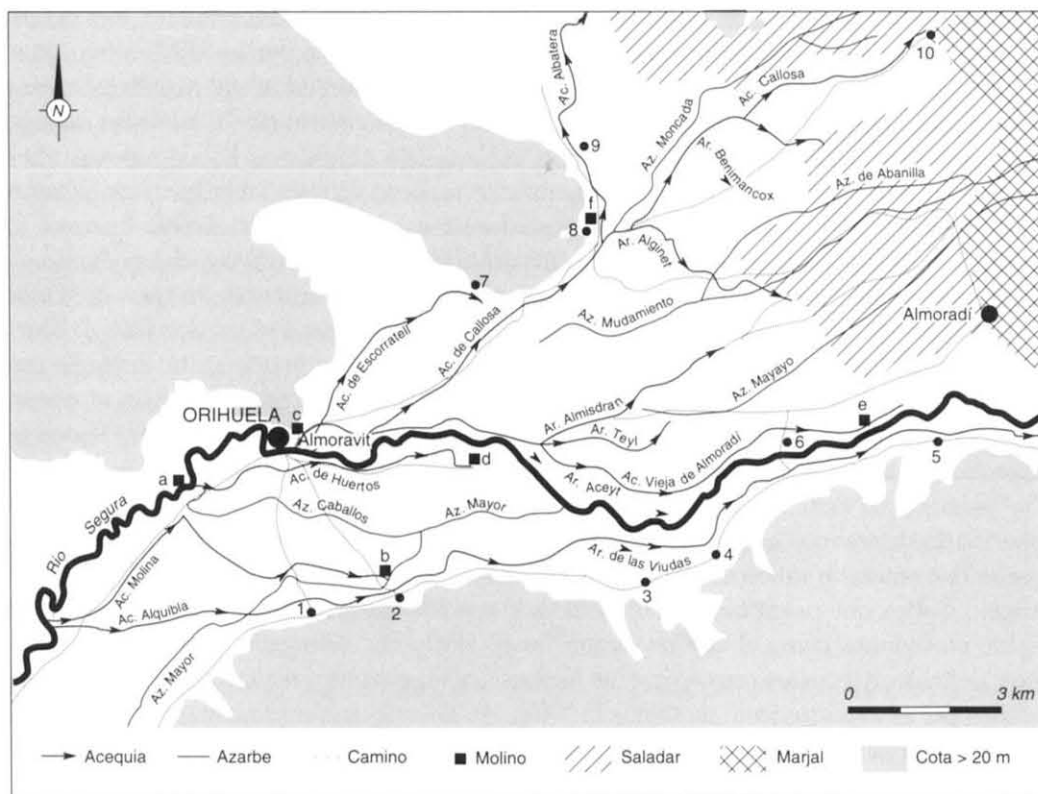


FIG. 2. — Trazado del sistema de regadío de la huerta islámica de Orihuela en el siglo XIII. Asentamientos: 1. Arneva; 2. Hurchillo; 3. Jacarilla; 4. Jácara; 5. Algorfa; 6. Benejúzar; 7. Redován; 8. Cox; 9. Albatera; 10. Catral. Molinos: a) Molino de la Ciudad; b) De Hurchillo; c) De Orihuela; d) De Molina; e) De Alfeytamí; f) De Cox.

Benialazan, Alginent, Alfacen y Alfaytami, Benejuzef, Rambla y las alquerías de Beniabdulguafil y Beniabdualhageyg, Teyl, Aceyt —que comprendía las alquerías de Allahuen, Rahal Albillar, Benihamat, Beniçereh y Alcarip—, Rafal Alguacil, Almisdran, Benibacar, Benijalaf, Alhariga y Azanent, Azaba, Azanent y Azecar, Escorratel, Benitei, Benimira y Galindos en la zona de Callosa, Palomar y Fornos en Catral, Benimira y Benimacox. La mayoría de estas alquerías han desaparecido, pero podemos identificar un buen número de ellas; así, las alquerías de Alginent, Benimira y Benimacox corresponden a tres arrobas de la tanda de Callosa de la acequia islámica de Callosa-Catral³⁴. Más aún, la alquería de Alginent o Arginent, de gran extensión por sus tahúllas³⁵, está documentada durante toda la Baja Edad Media³⁶. Las alquerías de Alfaçen y Alfaytami se localizarían en las proximidades al actual azud de Alfeytamí y, por tanto, al final de la acequia vieja de Almoradí y próximas al río.

La alquería de Teyl ya fue localizada por J. Torres Fontes³⁷ en el actual lugar de Cabezón, situado junto a San Bartolomé, debiendo situarse entre el azarbe de Mayayo y la actual arropa de Tell³⁸. En las proximidades de este lugar y de dicha arropa, se ubicarían las alquerías de Rambla, también en el azarbe, Beniabdulguafil y Beniabdualhageyg. La actual arropa de San Bartolomé que sale de la acequia vieja de

34. J. ROCA DE TOGORES, *Memoria sobre los riegos de la huerta de Orihuela*, Murcia, 1832, p. 44.

35. J. TORRES FONTES, *Repartimiento de Orihuela*, op. cit., p. 100.

36. P. BELLOT, *Anales de Orihuela, de Mosen Pedro Bellot (siglos XIV-XVI)*, Orihuela, 1954, I, 25, 284 y II, 191.

37. J. TORRES FONTES, *Repartimiento de Orihuela*, op. cit., p. 101.

38. J. ROCA DE TOGORES, *Memoria sobre los riegos...*, op. cit., p. 39.

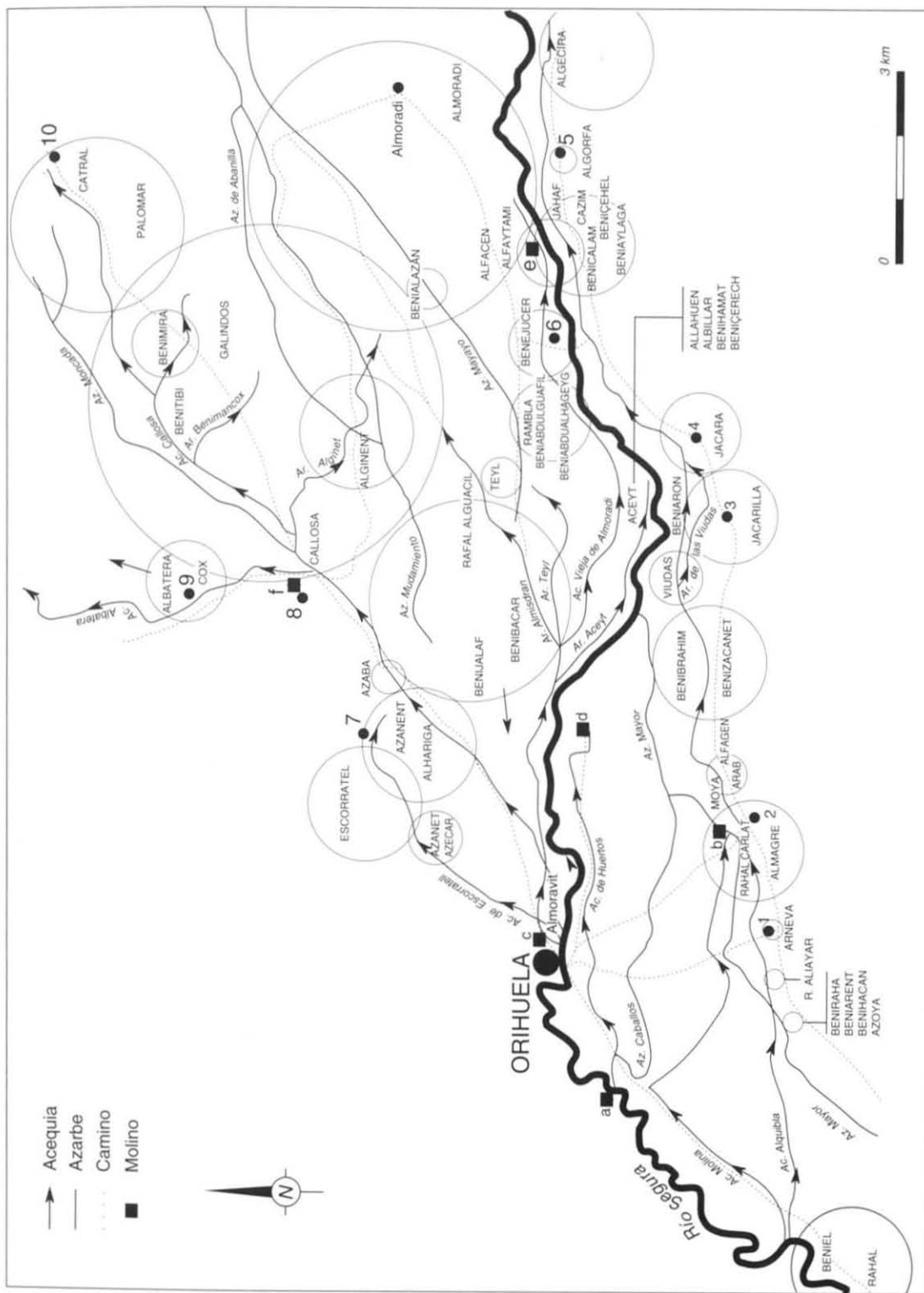


FIG. 3. — Trazado del sistema de regadío de la huerta islámica de Orihuela y distribución de las alquerías según el *Libro del Repartimiento* de la Ciudad de Orihuela.

Almoradí vertebró las alquerías de Rafal Alguacil y Almisdran; esta última alquería corresponde precisamente a San Bartolomé, según el texto de P. Bellot que la recoge como el lugar de San Bartolomé de Almisdran³⁹. En esta misma obra se menciona el lugar de Rafal Guazir en una acta del año 1354 y que podría corresponder a la actual localidad de Rafal. Una alquería que se consolidará como población hasta nuestros días es la de Benejuzef, que daría lugar a Benejúzar; lugar tan importante que llegó a dar nombre a la misma acequia vieja de Almoradí⁴⁰. La alquería se encontraba en la margen izquierda del río, hasta que el terremoto del año 1829 la destruyó por completo y fue necesario trasladarla a un sitio más seguro, en el actual emplazamiento en la margen derecha del río⁴¹. Las alquerías que constituyen las donaciones de Aceyt son fácilmente localizables, pues dieron nombre a la arroba de Aceyt, que parte de la acequia vieja de Almoradí⁴² y se extiende paralela al río, regando una franja de terreno muy delimitado entre éste y la acequia. En esta extensión se emplazarían las alquerías pertenecientes a un personaje histórico muy conocido, el soberano almohade destronado de Valencia Zayd Abu Zayd⁴³, el cual después de la conquista cristiana de la zona siguió manteniendo propiedades en Aspe, Castalla y en la misma Murcia⁴⁴. Por último, las alquerías de Escorratel, Azanet, Alhariga, Azaba, etc. fueron vertebradas por la acequia actual, a la que le dieron nombre, de Escorratell⁴⁵ y, posiblemente, todas ellas conformaron la actual población de Redován, alquería de Beni Reduan concedida por Jaime II a Raimundo Cumba en el año 1296⁴⁶.

El espacio regado

La identificación y definición de la huerta de Orihuela pasa por un proceso de eliminación de todas aquellas ampliaciones que son cronológicamente posteriores al diseño del espacio de regadío primigenio. El primer paso es la delimitación de los territorios no regados, para luego analizar la evolución del sistema de acequias que surcan todo el tramo inferior del río Segura. Las tierras del curso bajo del río, a partir de Almoradí, según se ha demostrado, se configuraban como un medio dominado por el saladar y los almarjales, dando a la zona el aspecto de un reducido estuario a modo de marisma. La expansión de las tierras de cultivo en la Vega Baja se realizó a costa de la desecación del marjal. Las grandes desecaciones comenzaron en el siglo XVIII con las obras mandadas hacer por el Cardenal Belluga, quién bonificó un extenso territorio de almarjales entre Catral y Almoradí, conocido como las Pías Fundaciones: Dolores y San Fulgencio⁴⁷; a esta espectacular tarea hay que sumar la desecación de la albufera que unía Daya con Guardamar⁴⁸ y la que afectó a los carrizales de Elche⁴⁹. El proceso de bonificación ha continuado prácticamente hasta este siglo en las grandes extensiones de saladares que rodean la población de Albuera⁵⁰. Todas estas desecaciones afectaron a un territorio que siempre fue marjal y que nunca fue regado por acequias en época islámica. Sabemos por la documentación que la huerta de Orihuela se fue ampliando progresivamente desde el momento de la conquista cristiana hasta este siglo. La primera gran expansión del complejo sistema hidráulico se produjo entre los siglos XVI y XVII; así, entre los años 1571 y 1615, se construyó el azud de Alfeytamí, del que parten la acequia Nueva de Almoradí, que riega tierras de Almoradí, Dolores,

39. P. BELLOT, *Anales de Orihuela, de Mosen Pedro Bellot...*, op. cit., I, 113.

40. J. ROCA DE TOGORES, *Memoria sobre los riegos...*, op. cit., p. 38.

41. F. RODRÍGUEZ DE LA TORRE, *Los terremotos alicantinos...*, op. cit.; G. CANALES MARTÍNEZ, «El nuevo urbanismo...», art. cit., p. 167.

42. J. ROCA DE TOGORES, *Memoria sobre los riegos...*, op. cit., p. 39.

43. E. MOLINA LÓPEZ, *Ceyt Abu Ceyt. Novedades y rectificaciones*, Almería, 1977.

44. J. TORRES FONTES, *Repartimiento de Orihuela*, op. cit., p. 101.

45. J. ROCA DE TOGORES, *Memoria sobre los riegos...*, op. cit., p. 39.

46. M. T. FERRER Y MALLOT, *Les aljames sarraïns de la Governació d'Oriola en el segle XIV*, Barcelona, 1988.

47. M. BOX AMOROS, «Humedades y áreas lacustres...», art. cit., p. 103-116; *Id.*, *Humedades y áreas lacustres de la provincia de Alicante*, op. cit.; A. GIL OLCINA y G. CANALES MARTÍNEZ, «Consolidaciones de dominios en las Pías Fundaciones...», art. cit., p. 7-26.

48. G. CANALES MARTÍNEZ, «El Bajo Segura...», art. cit.

49. P. RUIZ TORRES, *Señores y propietarios...*, op. cit.

50. AA.VV. *Historia de la Provincia de Alicante*, Murcia, 1985, I-2, 401 y ss.

Puebla de Rocamora, Daya Nueva y Rojales y la acequia del Río que lleva agua a Almoradí, Formentera y Rojales⁵¹. En el año 1613, se construyó el azud de Guardamar del que sale la acequia de los Frailes y unos años después, en 1659, se levantó el azud de Formentera, del que parten a su vez la acequia Nueva de Formentera y la azuda de Benijófar. De estos datos se desprende que el espacio regado con anterioridad al siglo XVI no iba más al sur de Almoradí, coincidiendo con la extensión de los marjales y confirmando la descripción que hiciera al-'Udrí⁵². Este mismo autor documenta por primera vez la construcción de una acequia en la huerta de Orihuela y dependiente de dicha ciudad:

Los habitantes de la ciudad de Orihuela abren una acequia en este río, acequia que arranca de sus tierras hasta llegar al paraje denominado *al-Qatrullāt*⁵³.

Esta acequia es la actual Acequia Mayor de Callosa-Catral, que arranca del azud existente en la misma ciudad de Orihuela a la altura de la antigua puerta de Elche, para llegar hasta Catral, regando a su paso la huerta septentrional de Orihuela por medio de norias y las tierras de Callosa y Catral a través de acequias⁵⁴, como las de Aljuvent, Alginet, Benimira, Benimancox, etc., mencionadas en el *Libro del Repartimiento*⁵⁵. De esta antigua acequia de Callosa-Catral sale la arropa de Cox –también documentada en el *Repartimiento*–, que riega el lugar de ese nombre, Granja de Rocamora y la islámica localidad de Albaterra. En este mismo documento, se menciona expresamente la acequia de Almoradí (Vieja de Almoradí), en la margen izquierda del río, que sale de la misma ciudad –del azud que existe entre los dos puentes– y discurre paralela al Segura, regando tierras de Orihuela, Benejúzar y Almoradí⁵⁶; de esta acequia se regaban también las tierras próximas a la ciudad de Orihuela por medio de norias y algunas arropas, como son las de Aceyt y Teyl⁵⁷, mencionadas ya en el *Repartimiento*. De este mismo azud nacen también las acequias de Escorrell, seguramente de época cristiana, y la de Almoravit, que riega una pequeña extensión de terreno a la salida de Orihuela por medio de aceñas⁵⁸. En la margen derecha, se halla la acequia de la Alquibla⁵⁹, que se menciona en la sexta partición; sale del azud de las Norias y discurre en paralelo al río por una cota más alta, regando una estrecha franja de terreno entre la montaña y el río. La acequia de Alquibla –o del sur– vertebró un buen número de poblaciones de la margen derecha, como Arneva, Hurchillo o Jacarilla, para morir a la altura de Algorfa⁶⁰. En el texto no se mencionan más acequias, pero suponemos que la de Los Huertos, que regaba el área periurbana de la ciudad, debió existir en la época, quedando quizá su sogueamiento encuadrado dentro de la primera

-
51. Aun cuando parece evidente que el azud de obra se planificó a fines del siglo XVI y que en relación con su construcción se abrieron las dos acequias antes mencionadas, ciertos datos todavía confusos apuntan la posible existencia de alguna acequia en el tramo inferior de la huerta de Orihuela. Es el caso de la mención en la 6ª partición (1304-1314) de una arropa (*aroua dels Gomars*) «en terra que es en Almoradí» en el límite con el marjal y los saladares, relacionada posiblemente con Bernat Gomar d'Almoradí o de Font Tallada, propietario de tierras en esta región (véase J. TORRES FONTES, *Repartimiento de Orihuela*, op. cit., p. 293-294). La arropa de los Gomares de sitúa en la actualidad en la margen izquierda de la Acequia Nueva de Almoradí (véase J. ROCA DE TOGORES, *Memoria sobre los riegos...*, op. cit., p. 48), lo que podría indicar la existencia de una acequia anterior al siglo XVI, naciente en la zona de Alfeytami, si bien no necesariamente de origen islámico puesto que tanto en la 5ª como en la 6ª partición se insiste en el carácter marginal de las tierras repartidas, no cultivadas «en tiempo de moros». Quizá convenga traer a colación la famosa acequia construida por el Infante Don Manuel (véase J. B. VILAR, *Los siglos XIV y XV en Orihuela*, op. cit.); p. 161, J. GUTIÉRREZ DE LA VEGA, *Libros de Cetrería de El Príncipe y El Canciller*, p. 107-108.
52. E. MOLINA LÓPEZ, «La Cora de Tudmir según al-'Udrí...», op. cit., p. 45.
53. *Ibid.*, p. 44-45.
54. J. ROCA DE TOGORES, *Memoria sobre los riegos...*, op. cit., 40 y ss.
55. J. TORRES FONTES, *Repartimiento de Orihuela*, op. cit., 1988.
56. J. ROCA DE TOGORES, *Memoria sobre los riegos...*, op. cit., 38-39.
57. J. TORRES FONTES, *Repartimiento de Orihuela*, op. cit.
58. J. ROCA DE TOGORES, *Memoria sobre los riegos...*, op. cit., 40.
59. J. TORRES FONTES, *Repartimiento de Orihuela*, op. cit., 178.
60. J. ROCA DE TOGORES, *Memoria sobre los riegos...*, op. cit., 32.

partición⁶¹. De esta acequia parten, entre otros, los brazales del Arraez y de Benemira⁶². Según este intento de reconstrucción espacial, el territorio regado por acequias en época islámica estaría definido al mediodía por el límite de los marjales –sin ir más allá de Almoradí– y estaría vertebrado por cuatro grandes acequias: la de la Alquibla y la de Huertos en la margen derecha y las de Catral y Almoradí en la margen izquierda.

El *Repartimiento* también nos aporta una rica información sobre el conjunto de sistemas de azarbes, los cuales son coetáneos al sistema de acequias y constituyen tanto un complejo articulado de drenajes del llano de inundación como un importante sistema de aprovechamiento de los recursos excedentarios de la cuenca, designados «aguas muertas». Siempre según este documento⁶³, en el momento de la conquista se atestigua la existencia de un azarbe en la margen derecha del río y dos en su margen izquierda. El azarbe de la margen derecha se denominaba de Beniabrahim, aunque posteriormente será conocido como «Mayor de Hurchillo»⁶⁴, y recoge los excedentes de las acequias de la Alquibla, de Los Huertos y de Molina. En la margen izquierda del río Segura se mencionan el Azarbe Mayor de Alginent-Catral⁶⁵, correspondiente al azarbe actual de Abanilla, que dreña las acequias de Callosa-Catral y la Vieja de Almoradí hasta San Bartolomé⁶⁶; también se mencionan el azarbe de Almoradí⁶⁷, que vertebraba los azarbes o azarbetes de Rambla, y el de Teyl, correspondiente al actual de «El Mayayo», que recoge los excedentes del final de la acequia vieja de Almoradí, desde San Bartolomé y la Nueva de Almoradí⁶⁸.

Formación y transformación de la huerta de Orihuela

En nuestra opinión, el análisis abordado en las páginas anteriores evidencia que el sistema –o mejor, el conjunto de sistemas– de regadío que caracterizan a la huerta de Orihuela responden, al menos en origen, a un diseño de nueva planta y marcadamente urbano, planificado seguramente a fines del siglo X, al objeto de ordenar la explotación agrícola de su alfoz a través de una compleja y vertebrada red de acequias. Sus límites de rigidez vienen definidos por la acequia septentrional de Callosa-Catral, mencionada por al-'Udrī, que seguramente supone el primer intento de extender la superficie regada más allá del entorno estricto de Orihuela, y por la meridional de Alquibla. En el exterior de este sistema, aunque íntimamente ligados, se encuentran los marjales y saladares, que nunca formaron parte del diseño hidráulico, si bien generaron a su alrededor un importante poblamiento desde época tardorromana. Estos espacios, aparentemente marginales, venían siendo explotados económicamente a lo largo de toda la Alta Edad Media, aún antes de su integración en un sistema de regadío complejo. Esta explotación se mantuvo, sin duda, con posterioridad, pero la pérdida de su condición como actividad económica preferente facilitó el progresivo abandono de los antiguos asentamientos. A la nueva estructura de explotación del territorio, definida por la organización de la huerta de Orihuela, corresponde un nuevo patrón de asentamiento, que es el que perdura hasta su conquista feudal, marcadamente disperso en alquerías, ubicadas en el llano e inmersas en el área de explotación agrícola.

61. J. TORRES FONTES, *Repartimiento de Orihuela*, op. cit.

62. J. ROCA DE TOGORES, *Memoria sobre los riegos...*, op. cit., 35.

63. J. TORRES FONTES, *Repartimiento de Orihuela*, op. cit.

64. J. ROCA DE TOGORES, *Memoria sobre los riegos...*, op. cit.

65. J. TORRES FONTES, *Repartimiento de Orihuela*, op. cit., p. 180, 182, 207, 265 y 268.

66. J. ROCA DE TOGORES, *Memoria sobre los riegos...*, op. cit.

67. J. TORRES FONTES, *Repartimiento de Orihuela*, op. cit., p. 172 y 173.

68. J. ROCA DE TOGORES, *Memoria sobre los riegos...*, op. cit., 68.

El sistema de riego que organiza este poblamiento, bien adaptado a un llano de inundación excedentario en agua, desarrolla soluciones totalmente distintas de las observadas en huertas donde el agua es escasa; de esta forma, el sistema debe prever no sólo el abastecimiento de aguas a través de una red de acequias –las denominadas «aguas vivas»–, si no también el desarrollo de una estructura que permite aprovechar los sobrantes –las llamadas «aguas muertas»–, reconducirlos y drenar las zonas de inundación mediante un sistema de azarbes. Es por ello interesante observar la evidente dependencia existente entre las acequias y los azarbes, que confieren al conjunto un singular sistema de explotación y aprovechamiento de los recursos hídricos; preocupación que ya estaría presente con anterioridad a la estructuración del sistema, puesto que el trazado de estos azarbes coincide plenamente, como puede comprobarse en la margen izquierda del río a partir de los estudios de V. Rosselló Verger, con las líneas naturales de inundación del llano del Segura⁶⁹. En otras palabras, nos encontramos ante un conjunto de sistemas de aprovechamiento de los avenamientos naturales de la cuenca que consolidan la tradición de explotar los espacios de inundación y que han sido estudiados también en otros tramos más altos del Segura⁷⁰.

69. V. ROSSELLÓ VERGER, *El litoral valencià. El medi físic i humà*, Valencia, 1969; *Id.*, «Los llanos de inundación», *Avenidas fluviales e inundaciones en la cuenca del Mediterráneo*, Alicante, 1989, p. 243-283.

70. R. POCKLINGTON, «Observaciones sobre el aprovechamiento del agua torrencial para la agricultura en Murcia y Lorca durante la época árabe», *Murcia musulmana*, 1989, p. 375-383.